

14/100
11/54

Por Miguel de LIZARRAGA

Don Antonio Tovar -el sucesor de don Miguel de Unamuno en el puesto de Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca-, ha escrito un libro de comentarios a Sócrates, del que ya nos hemos ocupado desde este mismo micrófono, y en el cual afirma que los conceptos de progreso y regresión no corresponden a las aplicaciones que les damos en el uso corriente, sino que se contraponen. Según Tovar, lo que nosotros llamamos cultura y civilización es barbarie, y lo que tenemos por barbarie es salud y progreso. Dicho de otra manera, el verdadero progreso -a decir del sucesor de Unamuno; no se halla en Salamanca, la Sorbona, Oxford o Columbia, sino en los aduares polvorientos de ^{Marruecos} ~~los~~ o en la selva. La vida que nosotros denominamos civilizada -añade Tovar-, derrumba la naturaleza, la envilece y la encanija. Por fortuna, la vida llamada civilizada cambia de solar, lo mismo que la risa va por barrios; y siempre existe en el mundo reservas de aduar suficientes -a juicio de aquel autor-, para que la familia humana no se extinga en el empobrecimiento permanente al que le conduce, de manera fatal, lo que nosotros llamamos civilización.

Ni qué decir tiene que nos sentimos antípodas del Rector Magnífico. Cultura y civilización, barbarie y regresión, son lo que son, sin que las "ocurrencias" de don Antonio Tovar les hagan perder su propia sustancia para tomar exactamente la del concepto contrario. Pero hay algo mucho más antiguo que el Rector salmantino, que éste no ha descubierto ciertamente y en cuya observación estamos de acuerdo: la cultura humana, como el sol, se mueve de Oriente a Occidente; de la Mesopotamia, fué a Palestina y Egipto, de aquí a Grecia y Roma, y de las costas atlánticas de Europa, siguiendo la corriente del Golfo, pasó el Hemisferio Occidental, donde ha alcanzado su mayor esplendor en Estados Unidos, mientras que los aduares polvorientos

han sustituido a los grandes imperios de la antigüedad en la cuna de la civilización.

De un tiempo a esta parte, los americanos parecen empeñados en facilitar la emigración de la cultura a otros solares, teniendo de epilepsia colectiva la noble patria de Lincoln. En "la tierra de la libertad", que es como el himno nacional americano llama a su país, se dan los quemadores de libros y cazadores de brujas, pudiendo un McCarthy mantenerse en el primer plano de la atención nacional. Los últimos cálculos publicados por la Prensa rezan que la popularidad de McCarthy primaba en el cincuenta por ciento de la ciudadanía americana, en el mes de Enero de este año, habiendo descendido progresivamente hasta cifrarse, en el mes de Mayo, en el 35 por ciento, en cuya proporción parece estacionarse. El antimacarthismo, que en Enero contaba con el 29 por ciento de la población, alcanzaba, en Mayo, el 49, y ha descendido en Junio al 45 por ciento.

La idiosincrasia norteamericana permite, pues, que se asiente con relativa permanencia en las preocupaciones públicas un fenómeno o una doctrina tan vituperables/^{como} el macarthismo. Así se explica el que la Academia de Baile, de Washington, sometiera a espurgo una comedia de Aristófanes, anterior a la Era Cristiana, por hallar en ella peligrosas concepciones de marxismo-leninismo-stalinismo, aplicando la más absurda censura que se ha dado en la Historia. Y de tal guisa pueden encontrar realidad sucesos tan extraños e imprevistos, como el de la huelga organizada por los fieles católicos blancos contra su Obispo, porque éste había autorizado a los negros para que pudieran oír misa en la misma iglesia que los blancos.

El año 1935, siendo Ministro de Agricultura del Gobierno de la República española don Manuel Giménez Fernández, propuso una reforma agraria, que provocó una fuerte reacción entre los grandes propietarios agrícolas. El señor Lamamié de Clairac, ganadero y diputado

por Salamanca, acometió, furioso, al Ministro republicano por el desatino de sus concepciones, afirmando que sus palabras eran llamamientos a la revolución social. El Ministro volvió a leer el texto de sus propias manifestaciones, diciendo, a continuación, al ~~ocho~~ furibundo diputado tradicionalista, que los párrafos parafraseados no eran suyos, sino de los Pontífices romanos León XIII y Pío XI, formando parte de conocidas Encíclicas que abordan los problemas de orden social. Entonces, Lamamié de Clairac, hombre de ingenio y flexibilidad, al encontrarse con el formidable argumento "ad hominem" que el Ministro esgrimía al diputado católico-integrista, le contestó, con gesto de humor: "Si el Papa vierte tales afirmaciones, nos haremos cismáticos". A continuación de aquel incidente, las tertulias de señoras integristas elevaban su oración a Dios por la conversión del Papa, mereciendo que el comentario público presentara a los integristas como a "los íntimos de Jesucristo".

Lo que sucedía en España hace veinte años, viene ahora a repetirse en Estados Unidos, donde el ambiente maccarthista coloca al Pontificado en puesto de aliado del comunismo ateo. El 10 de Junio, en el curso de los debates de una de las Comisiones parlamentarias de la Cámara norteamericana de diputados, sobre las influencias subversivas acusadas en las grandes fundaciones filantrópicas de los Estados Unidos, el representante demócrata Wayne L. Hays, tratando de llevar serenidad a las deliberaciones, dió lectura de algunos párrafos de autores cuyo nombre silenció, al igual que antaño lo hiciera el Ministro republicano español Giménez Fernández frente al integrista Lamamié de Clairac. El representante republicano MacNiece, de la escuela maccarthista y ponente de la Comisión parlamentaria, encontró que los textos leídos por el diputado demócrata contenían conceptos muy próximos a las ideas comunistas y marxistas y de su misma familia. El diputado demócrata reveló entonces que los párrafos aludidos eran trozos de las

Encíclicas sobre temas sociales, de León XII y Pío XI.

Los textos leídos por Hays son los siguientes:

"Todo esfuerzo debe ser hecho para que cada padre de familia reciba un salario suficiente para satisfacer las necesidades de los suyos... La justicia social requiere las reformas que aseguren a cada trabajador adulto un salario de esa especie... Es preciso encontrar un remedio a la miseria que agobia a la gran mayoría de los pobres... Los trabajadores se encuentran entregados, aislados y desarraigados, a la avaricia de los patronos y a la dureza de la competencia ilimitada..."

Parece increíble que una Comisión parlamentaria americana, reunida en 1954, haya podido juzgar subversivas o comunizantes las frases a las que acabamos de dar lectura. De la posición maccarthista acusada, a la de las piadosas señoras integristas españolas que hace veinte años rezaban por la conversión del Papa, va bien poca distancia. Convendría que se dieran cuenta de ello cuantos son capaces de estimarlo así en Estados Unidos, que por fortuna suman hoy aún legión inmensa, mucho mayor -pese a las estadísticas-, que los tocados de maccarthismo integrista y fascitizante. Pero en ningún caso deben olvidar nuestros amigos americanos el ciclo de rotación de la cultura, a que antes nos hemos referido. Porque en la misma tierra castellana de Lamamié de Clairac, hace cuatrocientos años, cuando en el territorio de Estados Unidos los hombres andaban con plumas por la selva, Teresa de Avila, Santa Teresa de Jesús, supo decir aquellas bellas palabras con valor de eternidad: "El Cielo está en el alma del hombre que ama, y el infierno en el alma del hombre que odia".

* * *

Han escuchado nuestros oyentes la lectura del artículo titulado "¿REZAN POR LA CONVERSION DEL PAPA?", del que es autor nuestro colaborador Miguel de LIZARRAGA."